

En torno a la convergencia socialista

Raúl Ampuero

Sobre la convergencia socialista se pueden tener juicios diversos, positivos o negativos, pero es innegable que constituye un tema dominante en el exilio chileno y un estímulo poderoso en la resistencia interior. Un proceso que ha tenido el mérito de romper el inmovilismo de las organizaciones y de despertar el interés de una diáspora que comenzaba a languidecer entre el monótono diálogo de sus dirigentes históricos y el silencio indiferente de las nuevas generaciones.

No es difícil comprender su actualidad. Por motivos que no tenemos el propósito de abordar aquí, la Unidad Popular, el más amplio agrupamiento de fuerzas progresistas y la más alta instancia de dirección del movimiento popular, había sido impotente para evitar el trágico desenlace de 1973 y difícilmente (la experiencia demostró que era imposible) habría podido sobrevivir como instrumento unitario eficaz en la fase sucesiva de lucha contra la dictadura. La tradicional política de alianzas de la izquierda se enderezaba, pues, a un colapso irremediable, ante todo, porque, teniendo como centro de gravedad el eje socialista-comunista, estos partidos no encontraron nunca el modo de ofrecer una orientación común y solidaria. Por largos años la derrota multiplicó las disidencias al interior de una alianza ya inoperante en los hechos y desató sucesivas crisis en casi todos los partidos.

Sólo alrededor de 1979 se comienzan a frenar las tendencias centrífugas y se inicia un período de reflexión más serena. Fue preciso esperar que se aquietaran las apasionadas polémicas que siguen a los grandes desastres y corregir simultáneamente una inveterada inclinación de las fuerzas revolucionarias chilenas — y también de otras latitudes! — a enunciar primero rigurosamente el marco teórico de los núcleos precursores para invitar después a las masas a seguir las aguas de tal vanguardia, como encarnación exclusiva de la "línea justa". Una actitud que no carecería de lógica en un clima de libertades democráticas y de amplia circulación de los mensajes políticos, pero absolutamente infecunda en un ambiente de feroz represión de los hombres y de las ideas. Impracticable también en el exilio, dada la dispersión física de los destinatarios del llamado.

Itinerario de unidad

La invitación de Lelio Basso (septiembre de 1978) daba prioridad al reencontro de las fuerzas en disgregación, convocándolas en nombre de una trayectoria común y de una urgencia imperativa: abatir la dictadura. Reco-

nocía la existencia de una extensa subcultura popular de perfiles socialistas, de la cual se debería partir para generar después, en un segundo momento, los instrumentos políticos requeridos por la nueva situación. La iniciativa sustituía el aludido esquema: de la vanguardia a las alianzas, de las alianzas al movimiento, por un itinerario que coexistía otorgando a esa área un mínimo de cohesión orgánica e ideológica — en términos de movimiento — para impulsar ulteriormente y desde adentro una remodelación más lógica del mapa político de la izquierda.

Debemos reconocer que tal intuición contenía y contiene un sustancial elemento de realismo. Ante todo, porque es cierto que la vieja nomenclatura partidista no corresponde ya a las circunstancias actuales. Los partidos que hasta 1973 constituían la Unidad Popular eran el fruto de cierta lógica de la evolución chilena, que sufre un corte definitivo con el golpe militar. Retrospectivamente pierden significado muchos episodios coyunturales, litigios doctrinarios y conflictos fraccionales que dieron fisonomía e identidad a determinadas formaciones políticas, enfrentadas ahora a situaciones absolutamente nuevas en el seno de la so-

cialidad chilena y en la arena internacional.

Por lo demás, casi diez años después del 11 de septiembre, los protagonistas de la lucha son otros. Hechos y circunstancias que conmovieron nuestra sensibilidad de militantes en los años sesenta o setenta — o antes todavía — carecen de sentido y de valor para las generaciones que comienzan a pesar en el destino del país, salvo como datos históricos marginales. Es natural, entonces, que al momento de escoger, de asumir una decisión política, se inclinen por las grandes corrientes de ideas, por aquellas causas que penetran en el ambiente cultural de las naciones sojuzgadas burlando aún la más cerril de las represiones. Como el socialismo, por ejemplo, siempre que les ofrezcamos la imagen de una fuerza coherente y generosa y no las invite-mos a optar entre capillas estrechas, bizantinismos sectarios o rivalidades añejas.

El exilio como tarea

Limitada inicialmente al ámbito del exilio, la tentativa dió sus primeros frutos en los seminarios de Ariccia. Reconociendo allí, lo que por lo

demás resulta obvio: que las decisiones fundamentales de la lucha contra la tiranía competen a quienes combaten en el interior, descubrimos que el destierro no puede concebirse como una pura retaguardia confinada al apoyo logístico y al discurso especulativo. Descubrimos que hay una tarea del exilio *para* el exilio: construir espacios democráticos a la participación de la base; preservar nuestra identidad cultural; asegurar la renovación generacional de los mandos políticos; hacer menos traumática la ambientación de los refugiados en medios absolutamente extraños a su experiencia anterior. Todo eso pasaba a adquirir esencial importancia para una emigración numéricamente caudalosa pero, sobre todo, políticamente calificada.

El exilio chileno ha implicado —por su vastedad y el carácter ideológico de la segregación— una verdadera mutilación de la nacionalidad, comparable a otras tragedias antiguas y modernas, como el “éxodo del pueblo oriental” de la gesta artiguista o la dispersión del pueblo palestino en nuestro días. Chile no volverá a ser el mismo en tanto no se reintegre a la vida nacional aquel segmento de la comunidad que los militares han querido infructuosamente amputarle. Por las mismas razones, la experiencia de los chilenos poscritos adquiere un considerable valor político y debe servir de ejemplo estimulante a las acciones de la oposición interior.

Plataforma de convergencia

A medida que se ensanchaban las perspectivas de una propuesta que originalmente se había fijado el modesto objetivo de verificar el grado de afinidad de una cierta área política, orillamos la discusión de las concepciones teóricas globales y de los temas abstractos para remitirnos a las cuestiones más inmediatas y vitales, de carácter programático-estratégico, pues existe una clara conciencia de que deberemos recorrer un largo camino antes de plantearnos la necesidad de optar por la constitución —o la vigencia— de uno o más partidos. El enfoque del problema, además, estará fuertemente condicionado por el curso histórico de la lucha contra el despotismo militar. No obstante, en las reuniones de Roma, Dortmund, Estocolmo y, más recientemente, de

Rotterdam y Milán, se han anticipado abundantes y valiosos materiales para el instante en que la madurez del proceso exija nuevas definiciones. Mientras tanto, de las discusiones y aportes de los últimos tiempos emerge un conjunto de postulados que constituyen un rico cuerpo de ideas y una sólida plataforma política. El Comité de Enlace de Ariccia los resume con acierto en la carta de invitación a los partidos a formalizar su presencia en el Comité y en el movimiento de convergencia (mayo de 1980):

- autonomía en el análisis de la realidad nacional y en la elaboración de una estrategia revolucionaria;

- una concepción socialista científica como método de interpretación de los fenómenos sociales y como guía para la acción;

- necesidad de la confluencia de marxistas y cristianos en el proceso revolucionario;

- un horizonte latinoamericano como perspectiva esencial de nuestra política internacional;

- adhesión a los postulados de no alineamiento y rechazo de la lógica de bloques en la arena mundial;

- convicción de que la democracia sólo alcanza su realización plena en el socialismo y de que el gobierno de los trabajadores debe contar con el apoyo de las mayorías nacionales a través de mecanismos de consenso realmente libres;

- respeto a las iniciativas de las masas y la independencia de sus organizaciones en un ámbito de amplia participación democrática;

- generación colectiva de la línea política al interior de la vanguardia y lucha contra el autoritarismo burocrático en la dirección de los partidos populares;

- conducción de las masas a través de procedimientos de persuasión y del fomento de las instancias de participación de las bases;

- defensa del principio de autodeterminación de los pueblos y de su derecho a escoger vías nacionales para alcanzar el socialismo, como base de una justa y democrática solidaridad internacional.

Las actividades de la convergencia en el exterior —sin proponerse como modelo— han tenido un eco casi inmediato dentro de las fronteras, pero más sorprendentes todavía son las coincidencias de contenido ante docu-

mentos elaborados en Chile y aquellos producidos en las sucesivas reuniones europeas.

Convergencia y partidos

El punto que ha alcanzado el proceso de convergencia en el país y fuera de él nos lleva a analizar su proyección futura, particularmente en el terreno organizativo, si no queremos que las prometedoras perspectivas iniciales naufraguen en viejas incomprendiones o en una nueva decepción. En el fondo, estamos ante un dilema bastante rígido: o concebimos la próxima fase como un avance hacia un *frente de partidos* (o en una federación de partidos) o nos encaminamos a darle la forma y la dinámica de un *movimiento*. La primera alternativa ha dado sus primeros pasos con la creación de ciertos mecanismos unitarios con la participación de representantes oficiales de los partidos MAPU, MAPU OC, IC y Socialista (secretario general Simón), orientados a darle al conjunto una dirección estable y común, si bien el campo geográfico y político de sus respectivas competencias es todavía bastante incierto y fluido.

Si bien esta línea de trabajo tiene el mérito de comprometer en un grado muy alto a las agrupaciones pactantes en los fines y actividades de la convergencia, tiene paralelamente el grave inconveniente de congelar prematuramente el proceso en un momento en que ni siquiera hemos enunciado sistemáticamente una plataforma común y cuando la movilización del exilio (y parece que en el país) en torno a la iniciativa está sólo en sus fases iniciales. Más inconvenientes aún aparece esa vía si se recuerda que la convergencia se propone crear las condiciones para una remodelación del cuadro partidista de la izquierda, rompiendo las barreras “tribiales” y la incomunicación entre militantes separados más bien por el color de sus carnets que por la sustancia de sus convicciones, o abriendo canales de participación a quienes no están ni desean estar afiliados a ningún partido. Un bloque de aquel tipo tiende a consolidar el caduco esquema partidista y ofrece a los independientes una participación de segunda clase. A lo dicho se agrega la injusticia de excluir de las instancias formales de los partidos a determinadas corrien-

tes socialistas que —junto al sector que realizó el XXIV congreso— habían suscrito el pacto de la Dogana Vecchia (17 de enero de 1980) en orden a mantener una delegación unitaria, representativa de todas las tendencias del socialismo histórico, en el seno del Comité de Enlace de Ariccia. Tal compromiso constituyó un punto de apoyo del incipiente esfuerzo de reconstitución del PS, y demuestra, de paso, como el clima de la convergencia induce y promueve positivas innovaciones en el cuadro político.

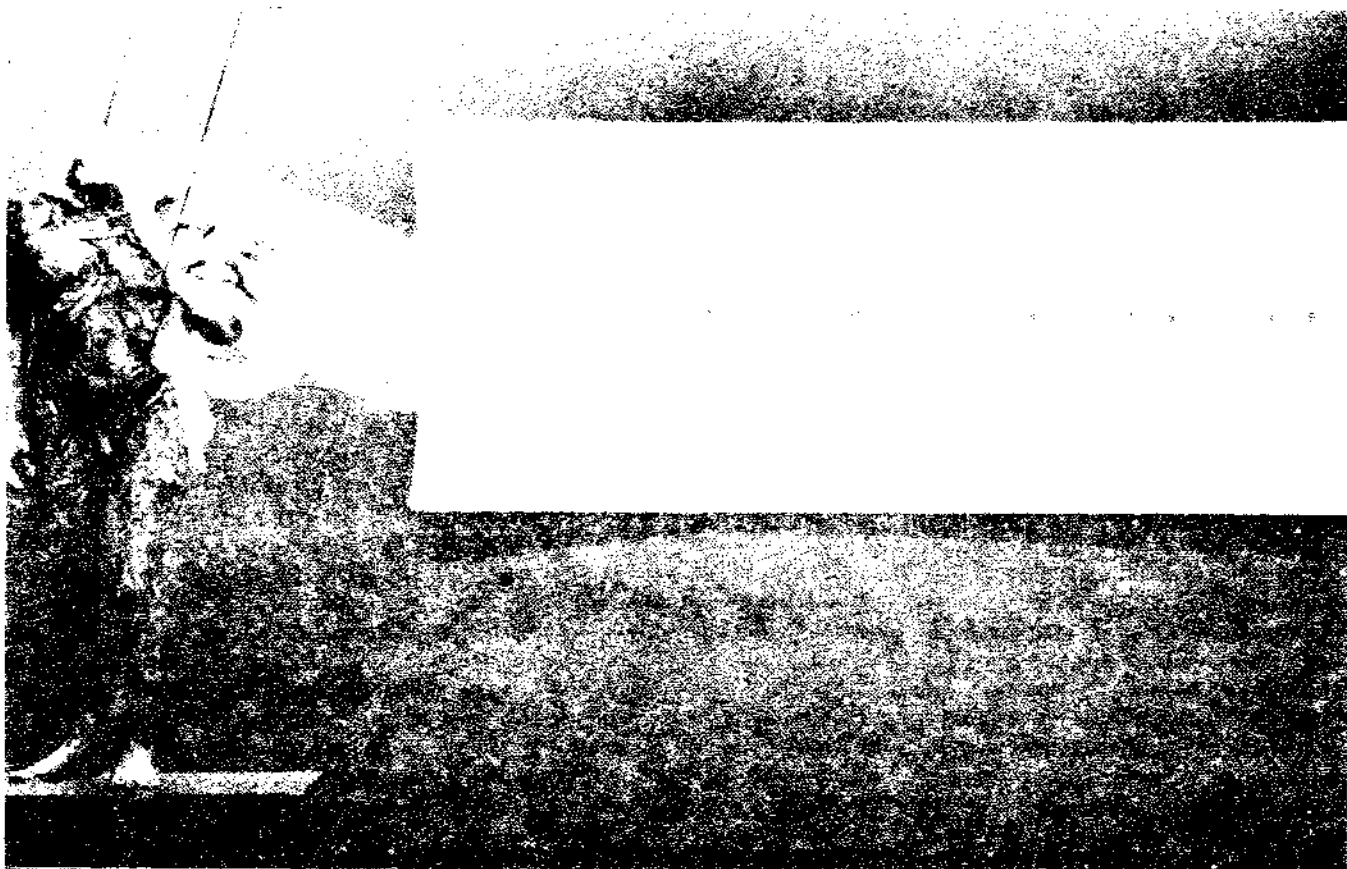
libres. Con ésto queremos significar que:

— como tarea prioritaria se alienta la instalación de núcleos de base de la convergencia (multipartidistas y de adhesión libre) en cada país;

— en los órganos de base como en los niveles superiores de coordinación son admitidos, con iguales derechos y la participación más plena, tanto los militantes de los partidos que apoyan como tales el proceso como los militantes de otros partidos de izquierda y asimismo los independientes;

el convencimiento de que circunscribir a la esfera de los partidos la promoción de una convocatoria que comienza a despertar un nuevo fervor en las filas de la izquierda significaría dilapidar un vasto potencial de lucha política. Repetir, en suma, procedimientos ya fracasados.

La resolución central entrega a la comisión coordinadora la responsabilidad de proponer y convenir las bases de una conferencia formalmente constitutiva del Movimiento con todos los grupos y partidos empeñados en



El movimiento de convergencia

Paralelamente a la gestión de los partidos con vistas a institucionalizar desde ya la convergencia, asumiendo su representación en diversas declaraciones y foros, se desenvuelven las actividades del Comité de Enlace de Ariccia, antes, y de la Comisión Coordinadora del Movimiento de Convergencia Socialista (en el exilio) desde el encuentro de Milán, en junio de 1982, que se inspiran en el propósito de llevar adelante el proceso como movimiento, estimulando formas asociativas más variadas, espontáneas y

se tiende a establecer instancias colegiadas de coordinación del movimiento en los planos nacional e internacional, con una equilibrada y plural integración de las tendencias y agrupaciones que operan en los organismos llamados a generarlas. En todo caso, los miembros de tales instancias actúan a título personal y no como representantes sectoriales.

La reunión de Milán percibió claramente el riesgo de persistir en una doble estrategia organizativa y formuló algunas propuestas tendientes a reforzar el carácter de movimiento de la convergencia y a evitar eventuales contratiempos y fricciones. Prevalció

animar dinámicas de convergencia. Se entiende llegada la hora de articular mejor, orgánica y políticamente, esta amplia confluencia de voluntades, reconociendo sin reticencias el aporte indispensable de los partidos, pero asegurando simultáneamente el espíritu de la convocatoria, la participación democrática de quienes se sienten invitados a sostenerla, el impulso renovador y revolucionario que se alza desde las bases populares del exilio y la flexibilidad propia de una iniciativa que afirma su vitalidad de la adhesión de los chilenos empeñados en acabar con la dictadura para conquistar una sociedad más justa. **XX**

Desde Chile

Socialismo autónomo y camino de unidad

Felipe J. Suárez

La revista CONVERGENCIA es un regalo: ¿qué mejor regalo podría tener Chile que la convergencia de todos los socialistas en el gran partido que nuestro pueblo merece tener y que luchamos por construir!

La gran mayoría de la militancia que, en el interior, no tenemos adscripción fraccional, tendencial o de grupos, encontramos en la revista CONVERGENCIA una excelente muestra de lo que es el socialismo en el exterior, en el brutal exilio. Necesita, entonces, que unamos la patria de los brazos estirados y de la vista fija en la tierra distante, con este pueblo que no se rinde; que, a pesar de todo, de la inhumanidad y del terror asesino, comienza a levantarse desde el desierto hasta los hielos de la Antártida.

He aquí nuestras dos preocupaciones como militantes del partido de siempre, nuestro glorioso Partido Socialista. Primero, como tarea fundamental y condición de desarrollo de toda otra: encaminar y fortalecer la lucha por conseguir la unidad del partido, de todo el partido, sin exclusiones. Aunque vemos a diario la oposición de algunos extraviados, olvidados de nuestro origen, autonomía, razón de ser y forma de ver creadoramente el marxismo, sin apellidos, seguimos y seguiremos luchando por la unidad en torno a los principios marxistas, a la tradición histórica del socialismo chileno y a la combatiente posición latinoamericanista e internacionalista. Segundo: es Chile, su tierra, su gente, el pueblo los trabajadores, el conjunto del país. ¿Cómo sacarlo de la terrible noche del terror organizado y del virtual genocidio a que lo someten a diario las fuerzas conservadoras cavernarias y sus administradores militares?

En Chile no se trata de la lucha antifascista, en general, como hemos dicho a veces de manera tan liviana. En Chile, la cuestión es cómo derrotar al terror y a los terroristas que nos desgobernán. Se trata de estructurar un programa, una alternativa política, una alianza y un partido capaz de enfrentarse a la dictadura terrorista de los grupos económicos, los administradores militares y los ultras de los grandes negocios mundiales.

Los llamados suizos

En relación a la primera tarea, los que no tenemos militancia fraccional, grupal o tendencial, denominados no alineados o "suizos", de hecho, casi sin ponernos de acuerdo - hacerlo sería constituir otro grupo, fracción o tendencia-, distintos camaradas, hemos impulsado, también desde distintos lugares de acción y trabajo, la celebración de reuniones cuyo temario único ha sido la cuestión de la unidad y la situación actual del país.

La primera reunión fue el 19 de diciembre de 1980. Llegaron prácticamente todos. Se acordó continuar reuniéndonos y discutir las líneas matrices que sirvieran de base a un documento constitutivo de un comité de enlace unitario. Es de elemental verdad decir que en esta tarea hemos contado con una actitud abierta y deseosa de diálogo del PS del XXIV congreso que dirige Simón.

En las reuniones que continuaron desarrollándose hasta agosto-septiembre de 1981, con la participación de todos los sectores, con excepción del que dirige Almeyda, los no alineados impulsamos firmemente una política de unidad, sosteniendo que era fundamental para:

a) Avanzar hacia la unidad política, ideológica y orgánica del PS, partiendo de la actual diversidad de tendencias y fracciones, de las políticas cupulares alentadas por personalidades, de la

dispersión ideológica y organizacional y, por ende, de la necesidad de reestructurarlo en función de nuestra realidad, de la aplicación científica del marxismo a la praxis nacional, del período por el que atraviesa la lucha de clases en el país y de la consiguiente correlación de fuerzas que se da hoy.

b) Dar decisivos pasos hacia la convergencia con otras fuerzas socialistas que desde distintas vertientes ideológico-políticas (desde el mismo marxismo, la socialdemocracia radicalizada, el llamado socialismo democrático y el cristianismo) se están planteando la recreación, reconstrucción, ampliación y reforzamiento de un gran y poderoso mecanismo partidario que sea la base de una vigorosa organización socialista autónoma.

c) Impulsar con eficiencia, lealtad y tras un inabrogable consenso de los trabajadores y otros grupos y clases aliadas, el entendimiento de la izquierda para construir un proyecto político que unifique al conjunto del pueblo y de la oposición, desplazando a la dictadura militar terrorista.

d) Instaurar un gobierno democrático de trabajadores manuales e intelectuales que, conformado por todas las fuerzas, movimientos y partidos que colaboren a derrotar a los militares derechistas y su gobierno, abra paso a un tipo de democracia socialista, de gran participación social y política; con una economía de acumulación y distribución de equilibrada eficiencia, dinámi-

ca socialización y participación de las distintas clases progresistas y democráticas; y formas plurales, populares y nacionales de hacer, recuperar y reha- cer nuestra cultura.

Comité de Enlace

Se puede decir con certeza que los cinco grupos socialistas que se integran en el Comité de Enlace Unitario hacen suya esta política y en septiembre de 1981 firman el documento básico que los compromete a desarrollar políticas unitarias en todos los frentes del escenario nacional. Desde finales de octubre, el Comité de Enlace está constituido y trabajando por extenderse nacionalmente y sentar las bases para una Conferencia de Programa y Organización en el transcurso de 1982. Durante el período marzo-abril, ha realizado jornadas de trabajo político e ideológico centrando sus discusiones en la crítica situación por la que atraviesa el país, las constantes estratégicas y políticas coyunturales que desarrolla la dictadura, la vigencia histórica del PS, el proyecto socialista alternativa, la política internacional independiente de los socialistas chilenos, la coyuntura actual latinoamericana y la crisis centroamericana.

Llegar hasta la constitución del Comité de Enlace ha sido una tarea muy dura, incluso todavía incomprendida, no sólo por los que se han automarginado, sino que también por algunos participantes a quienes les molesta (en ciertos y determinados sentidos) la presencia de los no alineados.

Se trabaja en cuatro frentes: unidad interna; convergencia socialista; políticas de la izquierda; y unidad de la oposición y levantamiento de un frente que logre desplazar a la dictadura militar terrorista. Se empieza a percibir un nuevo tipo de militante y de partido. Hay que estar en donde se esté creando o abriendo un espacio para hacer política. La presencia de los socialistas toma nuevo impulso, e incluso en muchas iniciativas se cuenta con militantes del sector de Almeyda. Por ejemplo, en la convergencia se han levantado planteamientos unitarios de lo que se llama el socialismo histórico; en las reuniones periódicas han participado todos los grupos a fin de unificar criterios para trabajar en la convergencia y en las acciones comunes con sectores de la DC.

La realidad del Comité de Enlace Unitario ha sido el mayor logro en el frente de las políticas unitarias. La tendencia interna del socialismo es ya una muy fuerte definición por la unidad; y solamente en Santiago, Valparaíso y Concepción es posible detectar aparatos que dificultan la unidad socialista dentro de los principios del marxismo, las tradiciones históricas del PS y su política internacional autónoma, internacionalista y latinoamericanista. Aún así, lo concreto es que cuando se camina por el país, el partido está, la unidad es un hecho y la esperanza es que "las cosas se arreglen en el exterior y así poder marchar unidos sin interferencias extrañas y camaridistas trayendo la trajinando instrucciones contradictorias". Esto puede sonar duro, pero es la verdad. El Partido está cansado de que no se le tome en cuenta. Al menos, en la llamada última división, el socialismo chileno se impuso por *El Mercurio* que los camaradas Altamirano y Almeyda habían levantado "partidos" aparte. Y esto que nosotros sabemos que *El Mercurio* miente.

Buscar en nuestras raíces

Al Partido no han podido destrozarlo ni la corrupción y políticas colaboracionistas de antaño; menos los tercer frentistas; ni el entrismo de capillas iluminadas; tampoco la copia mecánica de estrategias importadas; y, por qué no decirlo, ni todos los *ismos* en función de personalidades o grupos fraccionales armados o desarmados. La tarea unitaria socialista se fundamenta en poner todo nuestro esfuerzo y disposición de buena voluntad ideológica y política en reconstruir el Partido, reconociendo con honradez que vivimos un período de dispersión y de intencionado fraccionamiento que debemos superar, rectificando errores, buscando en nuestras raíces y legado histórico la esencia de nuestro socialismo, hasta convertir la derrota de estos años en la victoria definitiva de nuestro pueblo, de su principal fuerza de combate: los trabajadores manuales e intelectuales y su Partido Socialista.

Necesitamos un partido que sepa afrontar con éxito la realidad de hoy como garantía para la toma revolucionaria del poder mañana. Y este partido que el pueblo busca y que

Estudiantes premiadas

"Todo lo que el exiliado político hace por la patria que lo recibió, refleja un sentimiento que va indisolublemente ligado a esta segunda tierra que lo acogió y a aquella que lo vio nacer.

Cumplir como trabajador, como profesional, como estudiante, es una forma de agradecer el gesto mexicano de tender la mano a quien hubo de alejarse forzosamente de su país. La invariable actitud de respeto que por décadas ha mantenido México para con el derecho de asilo, obliga a cada hombre y mujer que pisa este suelo y se acoge a la humanidad mexicana, a responder íntegra y honestamente.

Es este el significado que tres mujeres chilenas dan al brillante resultado de sus trayectorias universitarias. El año pasado una de ellas y este año las otras dos, han obtenido la medalla Gabino Barrera al Mérito Universitario. Las calificaciones alcanzadas a lo largo de años de estudios en la Universidad Autónoma de México, les valió ser designadas como las mejores alumnas de sus respectivas promociones.

Son tres historias distintas pero unidas por un dramático factor común: el exilio obligado tras el cruento golpe militar encabezado por Pinochet y manejado por el imperialismo estadounidense.

Tatiana Sule de Olvera, hija de un destacado dirigente del exilio chileno, acaba de finalizar su licenciatura en Lenguas y Literatura Francesa con la máxima distinción de la UNAM [...]

Patricia Villanueva de Sau [...] obtuvo el galardón Gabino Barrera, el año pasado, por ser la mejor alumna de licenciatura en Historia Universal y Mexicana de la UNAM. Llegó a México en el 75, tras la expulsión del país de su compañero, quien por ser dirigente izquierdista estuvo casi dos años preso en Chile y sólo fue liberado a condición de que saliera del país [...]

Alicia Barrios de Fajnzylver es la tercera mujer chilena que recibió la medalla Gabino Barrera, instituida por la UNAM como el premio a los mejores alumnos que egresan cada año. Su padre fue asesinado el 11 de septiembre de 1973, cuando permanecía en el palacio presidencial (La Moneda), junto al presidente Salvador Allende. Ella es hoy la mejor egresada de Ciencias Políticas de la UNAM." *El Día*, México DF, 19 de noviembre de 1982.

solamente el socialismo autónomo puede hacer posible, no es obra de élites no de iluminados geniales, ni tampoco de aparatos alejados del quehacer. Aún más, nuestro PS ha sido desde su fundación un partido sensible a la movilización de los trabajadores, a las inquietudes y demandas del pueblo, con profundos lazos populares (que ni la dictadura ha logrado destruir con todo su poder de fuego y corrupción) y resultante lúcida de hechos que han tenido a las masas y a las clases explotadas como principales protagonistas, empezando con la República Socialista del 4 de junio de 1932.

Reconstruir el partido en la lucha contra la dictadura militar terrorista y sus soportes del capitalismo nacional e imperialista, significa adecuarlo para ganar la lucha ideológica, elevar el nivel y las formas de hacer política revolucionaria en Chile y América Latina, aglutinar el máximo de fuerzas alrededor de la clase de los trabajadores manuales e intelectuales y, en definitiva, crear las condiciones para plantear con decisión la conquista del poder político. Este inmenso esfuerzo solamente puede cristalizar trabajando con las masas donde estén y actúen, ganándose a la mayoría de Chile para un socialismo de mayoría, practicando y perseverando en una línea internacional independiente, y abriéndole camino a la corriente socialista latinoamericana, el marxismo del nuevo mundo, y también la renovación dialéctica y creadora de la doctrina de Marx y Engels.

La gran tarea

Si los trabajos unitarios han sido arduos, los referentes a la convergencia no les han ido a la zaga. No es para menos. Siempre a los socialistas nos ha costado el diálogo con movimientos, partidos o alianzas de partidos con los que se tienen y mantienen diferencias. Y hemos tenido que aprender a conversar y escuchar a los camaradas de los MAPU, de la Izquierda Cristiana y a marxistas independientes.

La convergencia socialista ha caminado, básicamente, en el nivel de los trabajadores intelectuales (profesionales, técnicos, analistas, trabajadores de la cultura, etcétera). En septiembre de 1981 se realizó una exitosa Asamblea de los 68, que es una continuación del grupo de 15 que hiciera el Docu-

mento de la convergencia socialista de agosto de 1980. A la reunión de septiembre llegaron todos: los MAPU, la IC, el PS del XXIV congreso, el PS de Almeyda, marxistas independientes y socialistas no alineados en la lucha fraccional interna. En concreto, se aprobaron en general las ideas fundamentales contenidas en un documento -convocatoria y que *Convergencia* publicara en su número 2. Asimismo se nombró un comité de iniciativa de nueve compañeros, donde el PS quedó representado principalmente por camaradas no alineados.

El tema de la convergencia ha sido ampliamente analizado por los socialistas en las reuniones semanales en que han estado participando todas las tendencias; principalmente, hasta ahora, el PS del XXIV congreso, el PS de Almeyda y camaradas no alineados. En principio, al margen de ciertos pronunciamientos, existiría unanimidad en el socialismo en que la convergencia está inserta en el gran proceso unitario que tiene como base al socialismo histórico. Ambos procesos, el de unidad interna del PS y el de convergencia con los otros socialismos, son paralelos, simultáneos y su avance es producto de las interrelaciones que se van dando; aunque en última instancia, sin unidad interna socialista, la convergencia tendería a diluirse o a transformarse en otro actor del drama del socialismo chileno fraccionado. La cuestión central, el ritmo de los procesos, ha tenido hasta el momento, por suerte, la virtud de saber ganar colinas con moderación, paciencia y criterio. Se entiende que la gran tarea unitaria, el gran acuerdo nacional de todos los socialismos, no se gestará en "secretarías" o "secretariados", sino que tiene como motor la lucha, la movilización de las masas contra la dictadura y contra la dictadura y contra el imperialismo opresor.

Jóvenes y viejos cuadros

Los socialistas que luchamos aquí adentro, en el país, estamos optimistas. tenemos mucha fe en la inmensa reserva moral, ideológica y política que bulle en todos los camaradas que vuelven a reencontrarse. No son frases. Estuvimos hace algunos días en dos lugares distintos del país dando cuenta de cómo caminaban los trabajos unitarios, de la convergencia, de la unidad de la izquierda y del proyecto socialista al-

ternativo. Uno, un pueblo de economía agraria, prácticamente hoy dormitorio de una capital regional y donde el PS fué reprimido con violencia y brutalidad. Fuimos recibidos por dos camaradas jóvenes, hijos de socialistas, hijos de la represión. Nos mostraron el pueblo y nos llevaron a distintas casas de distintos personajes: agricultores arruinados; camioneros sin camión y sin trabajo; comerciantes quebrados; profesionales sin clientes y sin ocupación visible; cesantes; jóvenes sin horizontes; hombres de todas las condiciones sociales, hombres y mujeres de pueblo. . . Conversamos y discutimos. Todavía hay miedo a la dictadura, todavía su propaganda antisocialista tiene algún peso. Pero hay algo que es muy grande: no le tienen ningún respeto al dictador y a la dictadura. Los saben manchados irremisiblemente con sangre de pueblo, con sangre de Chile.

El otro era una capital de provincia. El panorama fué similar. El modelo político de los *chicagos*, de los clanes económicos y de los administradores militares, los ha arruinado a todos. Todavía cuando llegaba a ese lugar resonaban las palabras del presidente de los Productores de Trigo: la gran mayoría de los chilenos ya no acepta el modelo ni a sus impulsores. Solamente "los aguerridos soldados de la Patria" creen en Milton Friedman, Von Hayeck, De Castro y Pinochet.

En ambas ciudades estuve con el partido. En un lugar eran los jóvenes los que estaban haciendo un interesante trabajo de masas e ideológico, sin anteojeras, sumando voluntades, dirigiendo y resolviendo los problemas allí donde se presentaban. Y estaban unidos. No habían llegado hasta ellos las "tremebundas" diferencias ideológicas que surgieran repentinamente en 1979. En el segundo lugar fueron viejos cuadros, golpeados, pero ya de acero, los que aglutinaban y daban vida espontáneamente a las políticas socialistas. ¡Qué grandes son los viejos cuadros socialistas! Hay que reconocer que nunca se han rendido, y con su ejemplo han ido remeciendo y estremeciendo la conciencia de otros hombres. En Chile han estado en todas partes, y en todas partes construyendo partido, no destruyéndolo. No es que los jóvenes no tengan la misma reciedumbre; es que a esa reciedumbre, los viejos cuadros le agregan su experiencia y su amor al partido.